

## La transición en el campo

La transición a la democracia ha debido enfrentar tareas de todo tipo, desde infundir confianza al sector inversionista y productor, hasta manejar las relaciones cívico-militares, adaptar la institucionalidad pública a las nuevas necesidades y abrir espacios de participación más amplios.

Guardando las debidas proporciones, algo similar ha

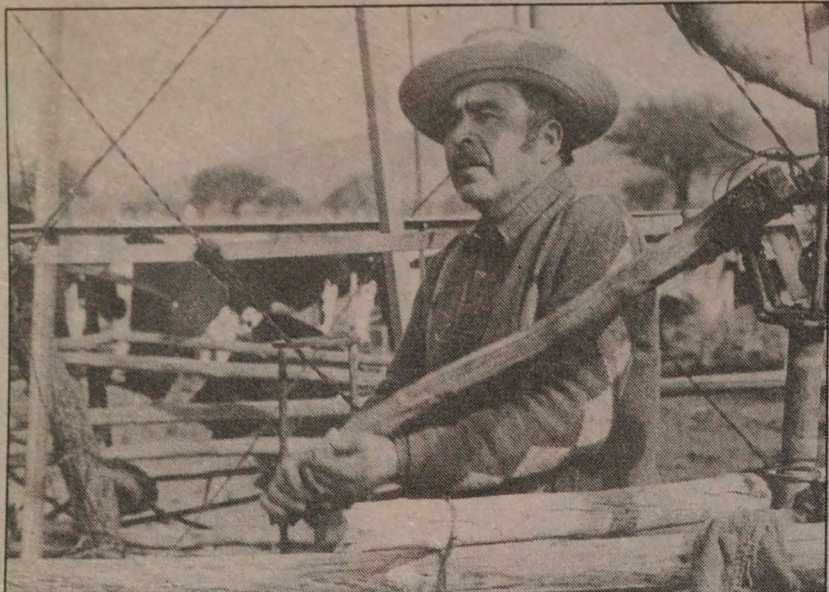
ocurrido con la transición dentro del sector agrícola, sobre todo la referida a la pequeña agricultura.

Uno de los cambios más importantes es el relativo a las entidades públicas vinculadas al campo (minimizadas y maniatadas jurídicamente) y la organización campesina, perseguida y desarticulada. Baste decir que sólo el recuperar una ley orgánica para el Indap nos ha tomado tres de los cuatro años de gobierno.

Un segundo obstáculo, más bien de tipo estratégico, es la dificultad para ponerse de acuerdo en lo que se refiere a las funciones que deben desempeñar las distintas instancias, conformidad con el desarrollo global y con las metas propias del sector. Dicho en otros términos, algunas personas propusieron volver a instaurar programas fiscales de promoción de las bases campesinas, u otros programas aún más populistas y paternalistas. Al comienzo de este período, los propios campesinos preguntaban qué proponía el gobierno y hasta se sorprendían cuando les decían que no tenía ningún plan específico, y que el propio interesado debía decidir.

La transición en el campo ha significado ir definiendo las distintas funciones, destruyendo mitos, oyendo a los interesados y, en definitiva, proponiendo caminos concretos de desarrollo. Conviene, pues, repasar algunos de sus principales momentos.

Lo primero que hay que decir es que el Estado debe apoyar decididamente al empresario agrícola privado, que no puede actuar por sí solo: necesita caminos, investigación agropecuaria, capacitación, servicios básicos, en oca-



siones formas especiales de protección, todo lo cual compete al Estado. Aparte de eso, cualquier traspie comercial o productivo será de exclusiva responsabilidad del empresario, porque esas son las reglas del juego.

También merece atención la organización campesina, la cual, para servir verdaderamente a los pequeños agricultores, debe ser autónoma e independiente en lo financiero y en lo político.

Para ello es necesario que cuenten con un aporte económico, aunque sea modesto, de los socios, porque de lo contrario las bases no las valorarán en forma suficiente. Por otro lado, las organizaciones deben centrar su trabajo en los asuntos propios de los pequeños agricultores, sin dejarse manipular por intereses de orden político, pues de otro modo jamás podrá levantarse un movimiento campesino nacional, unitario y poderoso.

Debido a la lentitud característica del trabajo agrícola, es imprescindible que el Estado ayude en forma permanente a la pequeña agricultura, mediante programas de transferencia de tecnología, de financiamiento, de ahorro y crédito, de construcción de pequeñas obras de riego y muchos otros. Aunque el gobierno actual ha hecho bastante en tal sentido, es necesario persistir en ese empeño.

No hay negocios redondos en la agricultura, no hay rubros mágicos que aseguren eternamente un precio; no es fácil cambiarse de un cultivo a otro ni agregar valor a los productos primarios. El Estado y los agricultores deben trabajar en forma conjunta para definir los principales obstáculos y dar con el modo de sortearlos.

\* Director Nacional del Indap.

## "Perdón... Estamos en guerra"

Muy de vez en cuando releo las obras dramáticas que alguna vez escribí, que se presentaron y que me han valido ese título de dramaturgo con el que se me identifica, mediante un asterisco, como autor de estos *Racontos* periodísticos. Tal como al contemplar antiguas fotografías, uno suele sorprenderse en esas lecturas de cómo era en el tiempo en que escribí esas obras y, también, cómo hay rasgos o entornos que han desafiado el paso de los años.

Releí una de mis obras, estrenada en 1966 -hace la friolera de 27 años-, y me impresionó su actualidad. Si se estrenara hoy, nadie dudaría de que está inspirada en la actualidad nacional y en la internacional también. Su título tiene reminiscencias de las declaraciones que hemos leído con frecuencia en los diarios en el último tiempo: *Perdón... Estamos en guerra*.

La obra transcurre en un lugar imaginario de Europa central en plena guerra. Es un pueblito en las montañas, cuyos habitantes están sometidos a la escasez de alimentos debido a las circunstancias bélicas, al que llegan las fuerzas invasoras enemigas con una despensa bien provista. Los miembros del concejo municipal miran con avidez y envidia los jamones y cajas repletas de conservas hasta que a uno se le ocurre la brillante idea. Por necesidad patriótica hay que hacer resistencia al enemigo y, como no cuentan con armas, deciden usar para eso lo único que tienen y que las tropas invasoras no tienen: las mujeres. Organizan entonces un espectáculo revisteril frívolo para "minar la moral del enemigo"; la entrada se pagará en provisiones. Al poco tiempo los miembros del concejo municipal estarán comiendo y bebiendo hasta hartarse mientras sus mujeres se prostituyen, pero, por cierto, están convencidos de que lo hacen por el bien de la patria: están minando al enemigo y no se están envileciendo sino realizando un acto heroico justificado por la guerra.

El mensaje de la obra lo explicita uno de los personajes cuando dice: "Siempre estamos en guerra. La necesitamos para tener una excusa que nos libre de la dura tarea de ser honrados. Un día te hablarán de la patria, otros del partido, de la comunidad, de la justicia o de la familia... ¡Cualquier palabra grande sirve para justificar nuestra miseria!"

Pero como los conflictos bélicos no son eternos, a pesar de los esfuerzos que

hacen los profesionales de la guerra para eternizarlos, al final de la comedia sobreviene la paz... Los integrantes del concejo municipal y sus respectivas esposas se preguntan cómo los enjuiciará la historia. Si serán considerados héroes o traidores y, por cierto, deciden que han de ser héroes. Pero para ello tienen que eliminar a aquellos de uno y otro bando que se negaron a colaborar en la pretendida resistencia con que justificaron su proceder. Y los fusilan. Nada se dice en la comedia si los fusilados recibieron cristiana sepultura o si los hicieron desaparecer. Es que hay veces que la imaginación autoral es muy limitada con relación a la realidad.

Recuerdo que al terminar de escribir la obra, dudé si titularla *Perdón... Estamos en guerra* o simplemente *Estábamos en guerra*. Opté por lo primero. Si hubiera preferido el segundo título, me habría adelantado casi en un cuarto de siglo a una frase muy en boga en los últimos años.

Hay veces que los autores, en la creación de sus obras de ficción, tienen facultades premonitorias. Es un mérito que me hubiera gustado no haber tenido.

\*Dramaturgo.



Vodanovic, joven autor premonitorio.

### Informes de Dicom

Desde mayo de 1989 aparezco como moroso en el boletín de Dicom (empresa privada que entrega informes de terceros sin su consentimiento), a petición de ciertos señores que inventaron cuatro pagarés a mi nombre, correspondientes a una supuesta compra mía (que jamás hice), y avalados con documentos totalmente falsos, todo ello con el fin de extorsionarme.

No entiendo cómo es posible que Dicom se haya prestado para esa maniobra farsesca, que constituye una difamación en desprestigio de una persona. Como ese acto está fuera de todo contexto legal desde mayo de 1989 y como tampoco el SII ha intervenido en este caso, ya estoy agotado de trámites.

Me han arruinado en lo económico, en lo comercial, en los bancos,

### PALABRA DE

## LECTOR

psíquicamente, y no puedo conseguir trabajo alguno. Lo más grave es que he perdido a mi familia y que no existe dinero en el mundo que pueda reparar el daño. ¿Cuántos más hay en igual situación que yo?

Esto no puede seguir sucediendo en Chile. Ojalá ustedes puedan hacer algo; yo no lo he conseguido y estoy arruinado.

C.I. 4.181.095  
SANTIAGO

**Embajada de Nicaragua**

Señor director  
Queremos agradecerle el llamado

a una real solidaridad con Nicaragua que lanza su editorial del día 29 de julio.

Al mismo tiempo nos vemos obligados a referirnos a tres puntos del mismo.

1.- El problema fundamental del gobierno democrático es el de fundar, institucionalizar, la democracia en un país con una economía desastrosa heredada del sandinismo.

2.- Según la legislación sandinista, toda ayuda que se recibiera para el proceso electoral era disminuida en un 50 por ciento, diferencia que pasaba a favor del Estado. Así que si los EE.UU., como señala el editorial, aportaron "al menos nueve millones de dólares a los opositores al sandinismo", éstos -que controlaban todos los aparatos del Estado- terminaron recibiendo al menos cuatro y medio millones de dólares.

3.- No terminamos de entender si el editorialista se lamenta de que

hayan ocurrido elecciones libres en Nicaragua con su frase: "Que pese a tener (el sandinismo) el control del Ejército y a todos los aparatos del Estado se vio obligado a convocar a elecciones libres". Pareciera que el detentar el aparato estatal sería motivo suficiente para obviar las elecciones libres. Ojalá nuestra interpretación sea errónea, pues creemos que lo que es bueno para el ganso aquí no tiene por qué no ser bueno para la gansa allá.

Agradeciéndole la atención a la presente, nos permitimos reiterarle las seguridades de nuestra más alta y distinguida consideración y aprecio.

Roberto Ferrey Echaverry  
Embajador de Nicaragua

**Centro de salud mental**

Tengo el agrado de dirigirme por

intermedio de su periódico al alcalde de La Reina, don Fernando Castillo Velasco, para agradecerle de todo corazón la posibilidad que nos ha dado a muchas personas de asistir en forma totalmente gratuita a las actividades que desarrolla el Centro de Salud Mental Familiar de la comuna.

El centro organiza talleres de todo tipo (comunicación, desarrollo personal, expresión corporal para las mamás, gimnasia, etcétera), además de brindar apoyo terapéutico, todo a cargo de profesionales idóneos.

Cabe destacar que en él reciben a todo aquel que necesite ayuda, sin tomar en cuenta si reside o no en la comuna.

Es necesario que esta y otras iniciativas análogas perduren.

Noemí Aramburu  
SANTIAGO